



INFORME SOBRE EL TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Mgr. Markéta Šmídová, Ph.D.

Instituto de Estudios Romances

Facultad de Letras

Universidad de Bohemia del Sur de České Budějovice, República Checa

Acerca del TFM presentado por Dña. **Ana Isabel GONZÁLEZ GARCÍA**

titulado ***De la oralidad a lo escrito: los marcadores discursivos en las conversaciones de WhatsApp***

El presente TFM se propone analizar el uso de los marcadores discursivos utilizados por la primera generación nativa digital en la plataforma de chat WhatsApp y, posteriormente, aplicar los resultados y el conocimiento obtenido en el aula de ELE. El tema, en mi opinión, refleja fielmente las tendencias actuales de la comunicación en el espacio virtual y pone de manifiesto la necesidad de transferir este tipo de competencia comunicativa a los estudiantes de español como lengua extranjera.

La tesis se divide en dos unidades coherentes: el marco teórico (p. 2–38) y el marco práctico (p. 39–72), que están perfectamente vinculados y derivan uno del otro. Para cumplir el objetivo del trabajo, la autora acertadamente expone los conceptos clave como son el *discurso*, la *conversación* y su organización (*turnos de habla*, *pares adyacentes*, etc.) o la «categoría» de los *marcadores discursivos* en sentido estricto. Para ello, se basa en publicaciones relevantes (los trabajos de Sacks, Schegloff y Jefferson; Grice; Portolés y Zorraquino; Briz; Tusón; entre otros) que hoy en día los conversacionalistas consideramos axiomáticas, bien se trate de las regularidades del mecanismo conversacional o de la definición y clasificación de los marcadores del discurso en español. Sin embargo, la idea central del trabajo, que también sustenta las hipótesis planteadas por la autora, es que los llamados «marcadores orales» habitualmente se usan en «contextos escritos como son las conversaciones de chat» (p. 1). En correspondencia con lo dicho –y como sugiere el mismo título de la tesis– se desarrolla un debate sobre «la hibridación entre modalidad oral y modalidad escrita en el ámbito cibernético» (*ibid.*) y este es el fondo sobre el que también se construye la parte práctica del trabajo.

Cabe mencionar que, si bien la autora resume perfectamente la esencia de la dicotomía *oral* – *escrito*, acudiendo a las oposiciones de *no planificado* – *planificado*; *naturalidad* – *artificialidad*; *inmediatez* – *permanencia*; *receptor presente* – *receptor ausente*; *relación bidireccional* – *relación unidireccional*; *elementos extralingüísticos* – *elementos únicamente lingüísticos* y aunque el género estudiado ciertamente es híbrido en varios aspectos, la naturaleza de los chats –al menos desde mi perspectiva– yace en lo oral, pues la meta de este tipo de comunicación es, desde un principio, *conversar*, *dialogar*, *intercambiar*, como el propio significado de la palabra «chat» deja entrever (cf. *Cambridge Dictionary*, en línea: «a friendly, informal conversation/talk; to talk to someone in a friendly informal way»). Con ello no se pretende restar importancia a la excelente calidad del trabajo, sino sólo ofrecer una sugerencia para revisar la articulación de las hipótesis de una posible investigación futura, invirtiendo la perspectiva y planteando el chat como un género oral, en el que sí se espera la aparición de los marcadores orales, con ciertas desviaciones hacia lo escrito (cf. las pp. 32, 39).

El marco práctico, por su parte, se atiene a los conceptos teóricos presentados y debe apreciarse que constituye una unidad muy madura en cuanto a metodología. La autora define claramente los objetivos, establece una hipótesis comprobable, elige los métodos adecuados para la recogida y el análisis de datos e interpreta con éxito los resultados (p. 39ss.). En la investigación participan nueve hablantes nativos de entre 20 y 29 años con formación universitaria que, tras una encuesta general sobre la frecuencia de uso de diversos medios de comunicación, consienten en compartir sus conversaciones WhatsApp mantenidas con sus amigos y familiares en los meses de marzo, abril y mayo de 2022. Con eso, se recopila



un admirable corpus de chats reales de 153 páginas y 43000 palabras aproximadamente para su posterior análisis (p. 40). En cuanto al señalamiento y la clasificación de los 113 marcadores del discurso hallados, no detecté ninguna deficiencia. Los marcadores se clasifican conforme a un sistema adecuadamente diseñado en la parte teórica, tanto desde una perspectiva funcional (*expresar afirmación; reformular; reanudar o finalizar el discurso; marcar cortesía*, etc.) como en términos de frecuencia. Del análisis cuantitativo deriva que el marcador más utilizado es *pues* con 65 ocurrencias, seguido de *bueno, vale, ya* y otros (p. 49). Estos criterios son decisivos también para la elaboración de una valiosa propuesta didáctica que se incluye al final del trabajo (pp. 55–64) y que toma como referencia el PCIC.

Lo que conviene destacar de esta tesis es que se respetan las reglas de la ética del trabajo científico (anonimato de los participantes, consentimiento para la investigación) y que la autora es consciente del riesgo de la *paradoja del observador* laboviana, que trata de minimizar mediante estrategias acertadas. Además, el TFM responde plenamente a las pautas preliminares. Para los fines de la defensa, me permito plantear las siguientes preguntas y comentarios para contemplar:

1. Atendiendo al contenido de los términos de *discurso, texto y conversación*, ¿no es redundante hablar de los *marcadores «discursivos» conversacionales*?
2. A lo largo de la parte teórica, se discuten varias unidades lingüísticas: *enunciado, acto de habla, turno de habla, intervención, ...* ¿Cuál sería, pues, la unidad mínima del análisis conversacional?
3. En varias ocasiones se menciona que la comunicación virtual irá ganando cada vez más terreno, gracias al constante desarrollo de las TIC, y que esto se reflejará en la lengua. En cuanto a los chats, ¿no se nota ya un avance en la preferencia por los audios? ¿Cuál es la naturaleza de tal formato y qué implicaciones lingüísticas tendrá?
4. En el análisis se incluyen los marcadores *hombre* o *guay*, mientras que los vocablos como *tío/tía* o *jo/jo(d)e(r)*, respectivamente, no se toman en consideración a pesar de su elevada recurrencia en el corpus. ¿A raíz de qué criterio?

En lo que respecta a la composición del texto, salvo imprecisiones diminutas (pp. 10, 12, 17, 20), no he identificado argumentación cuestionable. La tesis de Ana Isabel González García es un trabajo coherente, actual, bien estructurado y apoyado en fuentes relevantes (tal vez sea una pequeña recomendación que en el caso de la literatura base la autora trate de recurrir más a los autores originales y menos a las citas secundarias para rescatar la autoría de los pensamientos). Resalto también la utilidad de la propuesta didáctica incluida que, si bien no se ha podido llevar a las clases por el momento, es sin duda fácilmente transferible a la práctica. Asimismo, aprecio que la autora haya presentado su corpus de datos como anexo y que haya dedicado el tiempo a editarlo gráficamente. En resumen, creo que Ana Isabel González García, además de haber demostrado una gran capacidad de reflexión, ha logrado hacer una síntesis teórica y emplear su conocimiento lingüístico y didáctico en práctica, por lo que considero que el presente TFM cumple con los requisitos para ser presentado y defendido, siendo la nota propuesta **SOBRESALIENTE (výborně)**.

České Budějovice, 17 de agosto de 2022

Mgr. Markéta Šmídová, Ph.D.